



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 24 de Noviembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 47

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Actualidades, por Juan Perez.—Justicia radical, por Juan Jacobo.—Frituras, por Juan de Juanes.—Cuentos de Manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Angustias de una monja, (poesía), por L. de Casamayor.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Madrid, por Esuebio Blasco.—Tipos y topes, por Juan Cualquiera.—Revoltillo teatral, por Juan Particular.—Sartenazos.—Geroglífico.—Boletín bibliográfico.
CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



a época de chubascos que venimos atravesando nos atraviesa. Chubascos que caen de las nubes. Chubasco Diaz Quintero. Chubasco Salmeron. Chubasco Benot. Chubasco Garrido.

Chubasco.... nó, me quedo corto.... ¡la mar! Rívero.

Estamos húmedos, acuosos, como el bacalao en remojo.

Hay épocas que, en vez de atravesarla nosotros, nos atraviesan, como dijo Fígaro, y yo repito ahora para cerrar este párrafo, de una manera digna de una persona de clase.

Al sol le ha sucedido lo que á los doblones de á cuatro, que no se les vé la cara ni para un remedio. Se ha metido en sus trece, y en lugar de pagarnos en rayos ardientes, como es su obligacion, nos paga en papel.... mojado.

Así es que amanece un día, y llueve.

Llega el correo de la Península, trayendo el discurso de Salmeron, y llueve.

Lee cualquiera el susodicho discurso, sin lograr entenderlo, porque está escrito en *filósofo alemán*, y llueve.

Dice Garrido que aquí no hacen falta soldados, sino libertad, mucha libertad, inyecciones de libertad por todas partes, y llueve.

Se convencen las beatas, los titiriteros y las sobrinas de todos los sacristanes del orbe, de que no hay felicidad posible más que con la *restauracion*, y llueve.

¡Señor! bien dicen los filósofos, los cocheros de alquiler y otros sábios de la antigüedad, que cuando llueve, para todos llueve: lo mismo para el flamante y casi sin estrenar marqués de San Eduardo, que para los chinos, que por lo que se vé, ya sirven para confeccionar marquesados, que para mí, que ni siquiera soy marqués, á pesar de que en algunos momentos me hallo tan perezoso y tan torpe para discurrir, que me juzgo capaz de serlo.

Esto es inicuo! ya no hay clases!

Las ideas modernas todo lo han pervertido, y vé usted que hasta el sol se declara en huelge, como si fuera un oficial de zapatero, y las nubes, mi-diendo á todos por el mismo rasero, empapan de agua al rico de igual modo que al pobre.

¡Usted vé qué escándalo! ¡qué iniquidad! Lo fino y delicado sería que lloviera agua de Colonia para los marqueses de China y porcelana; vino de Burdeos para los curas que se sublevan; aguardiente de treinta y seis grados, incluso el teniente coronel, para todos los cabos, á los que adoran la *restauracion*; agarrás para todos los laborantes y filibusteros; vino de Valde.... peñas, para nosotros los simples mortales que usamos calcetines de algodón y levita de pacotilla, y como gente cursi que *semos*, sólo anhelamos el engrandecimiento y brillo de nuestra pátria, sin acordarnos en esos instantes de que tenemos bolsillos en los chalecos.

Eso sería lo justo! eso probaría que no habian sido infructuosos los constantes afanes de un amigo mio, que lleva empleados nueve años y veintitres días con sus noches en la tarea de civilizarnos.

De esta manera llegaríamos, sin casi sentirlo, al monopolio de la nieve, y creo que hasta.... á lo otro.

Pues!

Para que se vea la perversion que existe en las ideas, citaré aquí la falta de respeto con que cierto periódico de la Côte dá una noticia de bulto.

Don Carlos VII, dice, se halla lijaramente indispuerto.

¿Ha visto usted qué osadía?

Hablando de la indisposicion de un *monarca* decir que es *lijera*!

Lijaramente se indispone cualquiera, un oficial de peluquero, un sastre á quien no le pagan los parroquianos; pero cuando un *soberano* de ese calibre se pone malo, tiene forzosamente que ser de importancia su enfermedad.

Ya no me extraña que el sol se oculte, y que llueva, y que sople el airecito Norte, y que sople tambien la musa á los amigos del monopolio de la nieve!

Yo confieso que me he quedado frio con aquella noticia.

A ver; á quién le pago el derecho de esta frialdad? ¿Quién es el contratista del hielito puro?

La *Revolucion* se ha enfadado porque el *Herald* haya mandado á Mr. Henderson á la manigua.

El periódico filibustero dice que el corresponsal del periódico mónstro no dirá la verdad.

La *Revolucion*, al decir esto, no hace más que abrir el paraguas para preservarse del chubasco de noticias desagradables que Mr. Henderson ha de transmitir desde la *residencia del ejecutivo*.

Estamos en época de chubascos, y de ellos no se libran ni los tontos.

Terminaré con un dato que demuestra esto, lo otro y lo de más allá.

Leo en un periódico que en Madrid han nacido durante el mes de Setiembre 318 niños ilegítimos.

¡Qué escándalo!

¡Ahí tiene usted! esas son las consecuencias de estar en el poder el partido radical....

Claro está! la libertad de *enseñanza*, las manifestaciones, los clubs, la libertad de reunion, la.... los.... Pero, déjeme usted pensar; para nacer en Setiembre esos 318 individuos ilegales, tenian que haber pasado nueve meses de....

Y los radicales no están en el poder más que cuatro meses.

Entonces no son ellos los culpables.

Déjeme usted discurrir quién tiene la culpa, y despues hablaremos.

JUAN PALOMO.

ACTUALIDADES.

¡Canario, y cómo aprieta el mal tiempo!

Hemos entrado de golpe y porrazo en la época de los frios, que ya se dejan sentir con una insistencia que pondrá en grave aprieto á los habitantes de la manigua, equipados tan á la ligera como diz que andaba el primer hombre rondando las tapias del Paraíso.

Pero si los insurrectos no tienen camisa, en esta época del año tan poco propicia para los descamisados, tienen allá á Mr. Henderson, que los meterá en calor con el fuego de su palabra, y á las columnas de tropas españolas, que los meterán en cintura.

El invierno, que en Cuba apenas es conocido por otra cosa que por el nombre, suele presentarse entre nosotros con un carácter subversivo que mete miedo; dígolo porque autoriza y desarrolla la exhibicion de armas prohibidas de todos calibres, desde la capa nacional hasta el *carcamán* cavour, desde la levita cortesana de cuello vuelto, hasta el *plaid* trapense; dá gusto, causa alegría, egendra el más puro regocijo ver á los pacíficos habaneros discurrir por esas calles de Dios, tiritando de frio, como anduvieron pisando carámbanos de hielo, llevando cada cual su *arma prohibida* para trinfar de la revolucion del tiempo.

Fatal es esta época para los gacetilleros y los cantantes; los primeros vuelven á la redaccion enlodados y mohinos, sin haber pillado en sus correrías más noticia que la de alguno que otro batacazo por cuenta propia, y los segundos pillan solemnnes resfriados, como el que padecen el tenor Palermi y el sereno de mi calle.

En cambio, es época de gangas para los zapateros, los sastres y para la Empresa del gas, que vé duplicado el consumo del fluido que elabora de mala gana; esa Empresa, dicho sea de paso, usa y abusa ferozmente del monopolio que ejerce por no tener competencia. Pero si es caro el gas que nos concede por gracia suprema, despues de hacerse de rogar y siempre que tenga metros disponibles, tambien es malo hasta dejarlo de sobra, y váyase lo uno por lo otro.

Fresco me he quedado yo con la noticia que me dá mi casero, de verse en la precision de subirme el alquiler de mi ya bastante cara vivienda, por causa del aumento de contribuciones.

El muy estúpido no quiere comprender que siendo él el poseedor del capital representado por su finca, está en el deber de pagar ese aumento exigido por las necesidades patrias, y no yo, coasumidor de la clase insolvente, que sólo tengo el día para buscarme la vida como Dios me dá á entender, y la noche para llorar mis cuitas, por todo capital heredado y adquirido.

Pues, nó, señor, mi casero no se convence; él cree que el capital no debe contribuir, sino hacer al Tesoro una especie de anticipo con el nombre de contribucion, para reembolsárselo luego, con el aditamento de un interés inverosímil, á costa del pobre inquilino, que á título de pobre es el que siempre paga el pato.

En esta semana he recibido varios avisos por este tenor: el pan sube, la carne se eleva, el dinero anda que se pierde de vista, los desembolsos crecen, las entradas merman, teniendo que hacer frente al horroroso capítulo de imprevistos, introducido en el presupuesto doméstico, porque los que me abastecen de esos artículos de primera necesidad entienden el patriotismo á la manera de mi casero, que, dicho sea entre paréntesis, se parece á todos los caseros del mundo.

Y miren ustedes; si yo poseyera un magnífico reloj de oro, tal cual nunca lo tuve, me alegraría de pagar por él una regular contribucion, porque al fin, justo es que lo supérfluo, la bambulla y el rumbo contribuyan con lo que les sobra á solventar un déficit sagrado para todo buen español.

Y lo mismo digo si el estado próspero de mi fortuna me arrastrara en coche, llenando de lodo á la humanidad pedestre, porque además del derecho de la marca, que el Municipio dedica á componer los desperfectos que ocasionaría mi vehículo en la vía pública, creería prudente doblar la suma por el gustazo de ir por esos trigos echando planta de casa grande.

Pues ¿dónde me deja usted el placer de oír á la niña, á la esposa ó la visita arrancar del piano torrentes de música celestial? ¿No vale nada el derecho de martirizar al vecino y desvelar al roro de la vecina, que tiene todo pianista con domicilio fijo?

Convengamos en que hay más motivos para subir el precio de los pianos que el del alquiler de las casas.

Vean ustedes á qué género de consideraciones me han llevado el frío y mi casero, dos calamidades contemporáneas.

El caso es que me he propuesto no hablar de política lo ménos en una semana, y bien sabe Dios que no es porque falte asunto, sino porque no quiero, ea.

Por hoy veo que voy saliendo del paso sin tocar esas *candentes y pavorosas cuestiones*, como titulan ciertos asustadizos corresponsales á algunos dimes y diretes parlamentarios y sueltos de periódicos.

Espero tener noticias de mi querido Henderson, para tener el gusto de comunicárselas á ustedes. Por ahora sólo puedo decirles que nada sé de él, y esto me trae desazones. En vano le pregunto á los diarios graves, que se dan la importancia de saberlo todo, por Henderson, porque no saben constatar.

Yo pregunto por él al céfiro que enjugó el sudor de su frente; á la brisa, que agitó su cabellera; á las estrellitas del cielo, que habrá visto más de una vez al tropezar en las sinuosidades de la manigua....

Todo en vano. Nadie me dice qué es de Henderson, dónde está Henderson, qué hace Henderson....

¿Adónde vamos á parar sin Henderson?

Porque Henderson nos vá á hacer mucha falta dentro de poco, cuando entremos en el tiempo en que las diversiones escasean.

JUAN PEREZ.

JUSTICIA RADICAL.

Amigo PALOMO: rompo mi prolongado silencio, porque durante él, grano á grano he venido haciendo granero, y puedo ofrecerte rica cosecha de agradables noticias.

Y te digo agradables, porque si bien hay en ellas de todo, como en botica, lo son bajo un punto de vista general, que es de mi más completo gusto.

Siempre he creído que la justicia por fin se abre paso entre las gentes de bien, pero ella necesita tiempo para manifestarse. Gracias á Dios, los sucesos van dando trégua á mis amigos los radicales para demostrar á la faz del mundo, que son hom-

bres de gobierno, de órden, de moralidad y, sobre todo, de verdadero patriotismo, tal como la sana razon lo entiende, esto es, que no subordinan la justicia á los intereses particulares, á los cálculos egoístas y al monopolio.

No piensan todos lo mismo; mas poco importa, porque la razon triunfa haciéndose pública. Bastan ojos para ver y oídos para oír, que por los oídos y los ojos entran las sensaciones, y no puede ménos de producir sensacion, que en medio de esta dolorosa crisis por que atravesamos, cuando la guerra absorbe todos los recursos, cuando en ella está empeñada la honra de España, cuando los contribuyentes se ven precisados á hacer sacrificios extraordinarios, á pesar de todo lo que exige el buen nombre de la patria y de los ruegos, súplicas y recomendaciones hechas en todos tonos por el Sr. Intendente, es tanta la fuerza de la añeja costumbre, que aún se reproducen las causas de comiso, dando lugar en estos días á uno que podrá ascender á más de 25,000 pesos.

Vivir para ver, amigo PALOMO; pero viviendo y mirando, se ponen las cosas en claro.

A la verdad no hay ceguera más grande que la ceguera de la codicia, la cual siempre atiende al interés de momento sin presentar la ruina total que amenaza para el día siguiente.

Pero el gobierno radical tiene la alta mision de atajar ese día siguiente, combatiendo á los insurrectos primero, á los dilapidadores de las rentas públicas despues, y en último término á los reaccionarios, que con su sistema de oscuridad y tinieblas nos han traído á esta deplorable situacion que atravesamos.

Todo esto es un problema que tiene su X incógnita ya despejada, pues consiste en hacer *justicia seca*, castigando á los unos é inutilizando á los demás.

A este segundo fin, en un plazo muy breve se anunciará el arriendo en subasta de los ingenios, para que esa riqueza se sostenga y fomenté por el interés individual bajo las garantías de solemnes contratos. Y como esta necesidad es urgente, quedará satisfecha *antes* de realizarse la zafra inmediata, cualquiera que sea el estado de las fincas.

Al efecto, tengo entendido que la nueva Junta trabaja sin descanso, Junta que se aumentará con los representantes de la prensa, para dar cuenta al público de sus operaciones, y la diafanidad de los actos quitará todo pretexto á malévolas y entorpecedoras murmuraciones.

El arriendo de las fincas urbanas ya sabrás que se ha anunciado por la *Gaceta*. Se ha pedido también autorizacion al Gobierno para vender los valores y semovientes, cuyo producto se abonará en cuenta al infidente, economizando así gastos de administracion y quitando motivos y ocasiones al fraude.

Asimismo la Intendencia ha recomendado á la Junta la urgente necesidad de que se dedique con afán al examen de los expedientes de embargo, legalizando por la autoridad judicial la incautacion de las fincas de verdaderos traidores, y devolviendo los bienes á los que no resulten infidentes. En la misma forma serán reconocidas y atendidas las reclamaciones por tercera de dominio y créditos contra los embargados.

Las personas que componen la Junta te aseguro que son una garantía de imparcialidad, y no cabe duda que cada cual puede descansar desde hoy en la seguridad de su derecho.

Continúen esos señores la buena obra iniciada con tanta actividad como entereza por el Sr. Cancio Villamil, y se remediarán muchos males que el decoro nacional exige se estirpen de raíz.

Que la razon y la justicia imperen, ya ves, amigo PALOMO, si es cosa agradable; y que esta justicia y esta razon se hagan patentes á los ojos de todo el mundo, dime si es cosa agradabilísima.

Por último, el presupuesto *verdad* que se ha hecho en la Isla de Cuba, el cual, *impreso*, se remitirá por el correo próximo al Ministerio para su aprobacion. Sabes ya que ha de regir desde 1.º de Enero del año entrante, y te puedo asegurar que el aumento del 20 por ciento calculado á las rentas es ya un hecho, porque se está realizando.

Y con esto hace punto final tu consecuente

JUAN JACOBO.

FRITURAS.

Una ocurrencia de niño.

—Niño, no toques á ese perro, que muerde, y á tí no te conoce.

—Pues dile que me llamo Arturo.

La epidemia que ataca á los caballos en Nueva York y otras poblaciones de los Estados Unidos vá decreciendo rápidamente. Lo más notable de la enfermedad es la diversidad de nombres armoniosos que le han dado los facultativos, *verbigratia*:

Epihippia. Ferrohippozymotia. Bronquitiphippia y Epibronquippomania.

Pueden ustedes escoger.

Despues de la epidemia caballuna, la emocion más grande que ha experimentado Nueva York ha sido la prision de las dos célebres hermanas Victoria Woodhull y Tennie Claflin. La primera se presentó candidata para la presidencia de los Estados Unidos, y la segunda fué elegida, en junta de oficiales, coronel de un regimiento de milicias de Nueva York.

Háganme ustedes el favor de no reirse, porque no es justo burlarse de la desgracia.

Además de esas graves ocupaciones, las hermanitas mari-machos se dedicaban á escribir un periódico semanal en defensa de los derechos políticos de la mujer, de su emancipacion y del amor libre.

Esto último era, sobre todo, el plato fuerte de la mesa editorial de las dos hermanas, el amor libre! Teórica y prácticamente lo *propagandeaban* las dos señoras, salpimentando sus predicaciones con alguno que otro ataque á la negra honrilla de los hombres de bien, como para dar á sus guisos algun excitante, el *relevé* de los cocineros franceses.

Pero parece que en su último número descargaron sus iras sobre el Reverendo Padre Beccher, y una porcion de gente se ha presentado contra ellas, acusándolas de calumniadoras y de autoras de escritos obscenos.

De manera que la señora aspirante á primera magistrada de la nacion, y la señora coronela efectiva, se hallan actualmente presas y esperando el fallo de los tribunales.

El proceso promete ser curioso, y procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de lo que ocurra.

Bien hizo el que colocó el Capitolio junto á la roca Tarpeya.

Al campeón de la risa, de que hablé á ustedes en frituras pasadas, le ha salido un rival. El *Sun* ha recibido una carta firmada por un Ricardo Carhart, que se presenta apostando cien pesos, y de ahí para arriba lo que quieran, á quién rie más y mejor.

Aquí para *inter-nos*, me han asegurado que el secreto del campeón es tener siempre á mano un número de *La Revolucion*, periódico mambí, ó algun parte de algun general cespedito.

Una evasion notable ha tenido lugar en Hendersonville, Carolina del Norte.

Hallándose en vísperas de ser ahorcado un reo de asesinato llamado Baynard, su mujer obtuvo permiso para pasar la última noche en compañía del marido, al cual, en fuerza de repetidas instancias, habian quitado los hierros.

Al amanecer del día siguiente, el carcelero presenció la salida de la esposa desgraciada, desecha en llanto y ahogando con su pañuelo sollozos tan convulsivos, que el buen carcelero no pudo ménos de derramar una lágrima y marcharse por otro lado para no enternecerse más.

Cuando fueron á buscar al reo, se comprendió que la esposa afligida era Baynard y que su mujer ocupaba en la prision el lugar del que se habia puesto fuera del alcance de la justicia.

El pueblo, que habia venido á ver una ejecucion, no quería que la funcion se suspendiera por falta del actor principal, y pedia que ahorcaran á la mujer.

Como hay un refran que dice *voz del pueblo, voz del cielo*, en poco estuvo que no se accediera á su demanda. Afortunadamente, predominó el sentido comun y cada cual se fué á su casa.

Ustedes conocen á un marqués muy pleitista que hay en la Habana, no es cierto? pues entónces excuso decir su nombre.

El otro día fueron dos amigos á verle para un negocio urgente.

—Está durmiendo la siesta, dijo el criado; pero si ustedes quieren, le despertaré.

—Guárdese usted de hacerlo, contestó uno de ellos.

—Por qué? preguntó el otro.

—Sería capaz de *mickernos* un pleito.

He leído en un periódico francés que á un juez del Japon le ha enviado su emperador un sable de honor para que se abra el vientre por haber dado una sentencia equivocada y condenado á un inocente.

Sentiria que se propagara entre nosotros esa costumbre, la verdad. Tengo muchos amigos jueces.

Diálogo en un tribunal.

El Juez.—No se empeñe usted en negar, porque aquí hay tres personas que le han visto á usted.

El acusado.—Tres personas! y eso qué es? Yo le puedo citar á V. S. trescientas mil que no me han visto.

En casa de una capitalista se empeñaba un pretendiente en probarle la bondad de un negocio que le proponia.

—Pero, mire usted, decía, que es tan claro como 2 y 2 son 4.

—Hombre, replicaba el capistalista, 2 y 2 no siempre son 4; algunas veces suelen ser 22.

Una pregunta de niño.—Estando en misa:

—Papá, por qué encienden las luces en la iglesia siendo de día?

Decía un sábio que para estar bien siempre con las mujeres, habia seguido las máximas siguientes:

Hablar siempre bien del sexo en general; alabar á las que son amables, no decir nada de las que no lo son, verlas poco, no fiarse de ellas jamás, y no hacer depender su felicidad de una mujer.

¡Ah! pero eso lo decía un sábio.... y yo no soy sábio, lectoras.

JUAN DE JUANES.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVAILLO.

XXXIX.

Cuando la tropa tuvo permiso para salir del cuartel, á la puerta encontró el cabo Guillen al *Chavaillo*, cruzado de brazos, en ademan de esperarlo, conforme habia ofrecido.

Víctor, á pesar de que iba buscándole, se inmutó; y como no era cobarde, segun sabe el lector muy bien, debe comprenderse que aquella alteracion que le producía la presencia del jóven voluntario era una consecuencia del dominio que sobre él habia adquirido; pero Guillen se repuso al momento, resuelto á vengar lo que en su ofuscacion consideraba una ofensa á su amor propio.

Despues de su entrevista por la mañana en el patio, habia querido dominarse y reconocer su error, pero mientras más pensaba en la actitud de Frasquito, mientras más se esforzaba para dar explicacion á las palabras que habia pronunciado delante de Javiera, y despues á solas en la Marina, más se convencía de que el mozo le habia humillado; y olvidando la amistad que se habian prometido, olvidando los deberes de compañeros de armas, y olvidando, sobre todo, que dos veces le habia salvado la vida, acarició la idea de quitar de enmedio al *Chavaillo*, sin considerar las consecuencias de tan imprudente desafio.

Una nube de sangre veló los ojos del cabo, despues que dominó su impresion, y acercándose al *Chavaillo*, lo cogió por el brazo, diciendo:

—Celebro que sea usted puntual á la cita, pues siento impaciencia por beber la sangre del hombre que me ha ofendido.

Frasquito le miró cara á cara, y con la mayor calma le interrumpió:

—Compañero, no podia faltar á la cita, porque nadie falta á un festin.

—¡A un festin! exclamó Víctor sorprendido.

—Sí: la impaciencia devora á usted y á mí tambien. Vamos, Guillen.

—¿Quiere usted matarme para que le deje libre el campo?

—¡Quiá! murmuró el mozo sonriéndose y ahogando un suspiro; quiero salir al campo, porque tengo la seguridad de que he de morir á manos de usted; y en ello cifro toda mi esperanza.

—Necesito una explicacion de esas palabras, que ya otra vez ha pronunciado usted con amargura extraña.

—¿Con amargura? ¡Está usted ofuscado, Guillen! Con deleite salen de mis labios esas palabras. Pero no perdamos el tiempo, que es precioso; estoy á las órdenes de usted.

—Nos internaremos en la manigua, para que allí quede uno de los dos; así el vencedor no correrá peligro de que caiga sobre él la justicia, pues se creará que pereció á manos de los rebeldes que andan cerca de la ciudad.

—Es usted previsor, compañero; y acepto el duelo con las condiciones que quiera usted imponerme; pero sé que tengo la eleccion de armas, porque soy el retado.

—Y yo el ofendido! exclamó Víctor con exaltacion.

—No levante usted la voz, porque si nuestros compañeros se enteran, am los nos veremos priva los del gusto que saboreamos.

—¿Qué armas elije usted, Contreras? No tenemos más que la bayoneta que llevamos encima.

—Sí; pero la bayoneta es un arma que necesita fuerza en el brazo, y aunque parezca más débil, estoy seguro de que con ella pelearia con ventaja.

—¿Por qué?

—Porque estoy sereno y usted alterado.

—Eso es mentira! prorumpió el cabo verde de cólera.

—El mismo tono en que pronuncia usted esa frase insultante, acredita mi aserto. No es usted dueño de sí, Guillen, y para un duelo cuerpo á cuerpo es necesario guardar toda la tranquilidad de espíritu y toda la fuerza del brazo. Elijamos otras armas.

—Como usted guste.

—La pistola es más noble, y sobre todo, con tener expedido el índice de la mano derecha, con un simple movimiento se sale del paso. ¿Quiere usted que nos batamos á pistola, como se batén los caballeros?

—Hay un inconveniente.

—¿Cuál?

—¿En dónde encontramos esas armas?

—A nadie conozco en Nuevitas, repuso el *Chavaillo* encogiéndose de hombres; pero usted lleva más tiempo en esta tierra y no le faltará una persona que le preste dos revólvers de los de reglamento, que tanto abundan hoy como armas de defensa personal.

—Es verdad; voy á la bodega de la plaza; el dueño es oficial de voluntarios y estoy seguro de que me servirá.

—Esperaré á usted dentro de una hora en la administracion del ferrocarril; desde allí podremos internarnos sin que nadie sospeche nuestra intencion.

—Convenido, dijo Víctor presentando la mano á su compañero.

—¿Qué es eso? preguntó el *Chavaillo* riéndose; si no tuviera pruebas de que es usted valiente, creería que le flaqueaba el corazon en este momento decisivo.

—¿Por qué? murmuró el cabo apartando los ojos para no tropezar con los del mozo.

—Porque la mano de usted tiembla al tocar la mia. ¡Animo, compañero! la vida es sólo un tránsito para la eternidad, y crea usted que mientras más se acorta ese viaje, más feliz debe juzgarse el mortal. Vea usted qué firme tengo el pulso, y la alegría que irradia en mi rostro; voy á la muerte como una niña á un baile.

—Probaré á usted lo contrario, compañero, se atrevió á decir el cabo con voz balbuciente.

—Hasta dentro de una hora, pero no tarde usted ni un minuto más, porque el que sobreviva tiene que estar en el cuartel á la hora del rancho, para no faltar al servicio militar y para que no sospechen de él.

—Hasta luego, Contreras.

El cabo Guillen echó á andar hácia la plaza, y el *Chavaillo* se dirigió de nuevo al cuartel en busca de su tío que desde la puerta observaba con impaciencia los menores movimientos del mozo y de Víctor, dispuesto á interponerse si la entrevista tomaba un carácter alarmante, al verle entrar sereno, le dijo:

—¿Se ha convencido?

—Cál murmuró Frasquito sonriéndose.

—¿Qué te ha dicho?

—Silencio, tío; no despertemos sospechas. Venga usted conmigo al dormitorio, que tenemos que hablar.

Entraron en la habitacion, y allí dió muestras el jóven de estar muy agitado; se dejó caer en un banco y estuvo algunos minutos meditando, sin querer contestar á las repetidas preguntas que Pedro Contreras le hacía; por fin, como recordando la velocidad con que el minuterio corre en la esfera del reloj, se levantó, y acercándose á una mesa de pino, cogió una pluma y un pliego de papel, que llenó rápidamente de palabras, y lo que era más extraño, de lágrimas. El veterano, vivamente afectado, se atrevió á acercarse á su sobrino para decirle:

—¿Qué haces, Frasquito? ¡me estás atormentando!

—¡Silencio! le gritó con aire de autoridad, muy significativamente cuando hablaba con su tío.

El *Chavaillo* dobló el papel, puso en el sobre de la carta estas dos palabras: "Para Víctor," y enjugándose las lágrimas con prontitud, como quien teme verse sorprendido, presentó el papel á Pedro Contreras, diciéndole:

—Guarda esa carta.

—¿Es para él? ¿Quieres que la lleve ahora?

—Nó: toma y calla. Voy á salir, y no estaré de vuelta hasta la hora del rancho.

El veterano Contreras se estremeció; en el tono del jóven habia algo de fatídico.

—Iré contigo, se atrevió á decirle.

—Nó; voy sólo.

—Frasquito, ¡por Dios!

—¡Ha llegado la hora!

—¿La hora?... ¿qué significa eso?

—¡Silencio! Si no estoy de vuelta á la hora del rancho vendrá él.

—¡Víctor!

—Sí; entónces te acercas á él y le entregas esa carta.

—Pero.... ¡Frasquito....!

—Te prohibo que pronuncies una palabra más; te prohibo que des un paso fuera del cuartel.

—¿Te vas? preguntó Pedro temblando.

—Sí, dame un abrazo. Si no vuelvo, reza por mí.

El veterano estrechó contra su corazon á su sobrino, y le dijo:

—Respeto tus órdenes: te prometo cumplirlas ciegamente y callar.

—Gracias, Pedro.

—¿Adónde he de ir á buscarte si no vuelves?

—Ya sabes el sitio: en la manigua, en direccion á la casa donde sorprendimos el otro día á los rebeldes, encontrarás mi cadáver.

—Adios, Frasquito.

—Adios, tío.

Apénas salió el mozo, el veterano se echó en el catre y con las manos se tapó los ojos para enjugar dos lágrimas; por sus labios vagaban estas palabras:

—¡Ah! ¡no volverá! ¡Busca la muerte!

Cuando el *Chavaillo* llegó al sitio convenido, vió á Víctor Guillen, que le esperaba; en el rostro del jóven ya no se adivinaba ni la huella del dolor que le habia arrancado las lágrimas; saludó al cabo, y en sus labios se dibujaba su graciosa sonrisa de siempre.

En cambio, la fisonomía de Víctor delataba una emocion profunda; estaba muy pálido, y en sus movimientos se advertía esa violencia del hombre que obedece á una fuerza superior.

—¡Hola, compañero! dijo el *Chavaillo*, ¿viene usted ya preparado?

—Sí, contestó Víctor maquinalmente.

—Entónces, déme usted el brazo y marchemos, porque no hay tiempo que perder.

Y se internaron en la manigua, en busca de la muerte, que reclamaba una presa.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

ANGUSTIAS DE UNA BEATA.

(ECOS CARLISTAS.)

Espinos y jarales,
que en la cima creceis de las montañas.
Herizos colosales,
esposos matorrales,
guardia de reptiles y alimañas:

Si posa por ventura
en vuestras asperezas su zapato
mi belicoso cura,
decidle la amargura,
que destroza mi pecho timorato.

Decidle que hasta el cielo
alzo fervorosisima plegaria,
sin encontrar consuelo;
pues aumenta mi duelo,
hallarme en estos sitios solitaria.

Decidle que le llamo,
que católica sed mi pecho siente
de ver á mi buen amo;
que lágrimas derramo,
pues no miro á mi párroco presente.

Decidle que un monago,
de mi triste abandono y mi agonía
quiere endulzar el trago;
y con místico halago,
me propone rezar en compañía.

Decidle que resisto,
tuñéndose mi cara de amapola;
pero que el mozo es listo,
y que—¡válgame Cristo!—
ya me aburre el rezar, rezando sola.

Decidle que abandone
el cuchillo de monte y el trabuco:
que mire y reflexione
que él la existencia expone,
y yo ¡pobre de mí! no soy de estuco.

Si la guerra empeñada
en proseguir se obstina, cuando vuelva
á su feliz morada,
que no pregunte nada;
¡ay! que cierre los ojos y que absuelva.

F. DE CASAMAYOR.

VIAJE Á LA MANIGUA DE ENVIADO DEL HERALD.



Mr. Henderson emprende el viaje á la manigua para enterarse personalmente del estado de la insurreccion.



En menos tiempo que tardó Stanley en dar con el Dr. Livingstone, Mr. Henderson tropieza con los doctores manigueros.



Es presentado á varios generales, flor y nata del ejército de Cuba libre.



Mr. Henderson saca una vista de la capital de los Estados de la República Cubera, asiento de los poderes legislativo y ejecutivo.



Mr. Henderson se pasma ante la sencillez y dignidad con que le recibe el Presidente Carlitos.



Mr. Henderson tiene el gusto de asistir á una gran revista y presenciar la mejor maniobra que ejecuta el ejército indo-mambi.



El embajador del Herald es invitado por los ministros á un espléndido banquete al aire libre. La Julia y el Hame figuran ventajosamente como los manjares más escogidos.



Mr. Henderson vuelve á los Estados-Unidos con grandes datos y mucho provecho de su viaje.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

MADRID, 28 DE OCTUBRE.

Las cuestiones de Ultramar, querido JUAN PALOMO, van tomando un carácter tan ágrío en el Senado y en el Congreso, que van á acabar por convencer á los españoles de por ahí de que no hay aquí dos adarnes de sentido comun en materia de patriotismo.

Cada vez que se levanta un diputado ó un senador á hablar de Cuba, nos echamos á temblar.

Unos por defender á los insurrectos, y otros por defender á los reformistas, dicen cada cosa que más que españoles nos parecen norte-americanos ó ciudadanos de Venezuela.

De los que se llaman reformistas no le digo á usted nada. Hay caballero de estos que se llaman abolicionistas, que, según un periódico, acaban de vender en Cuba todos sus negros, y hasta el ama que les dió de mamar.

Al señor Díaz Quintero le ha dado por los voluntarios.

El señor Moncasi tuvo algun tiempo la monomanía de los fusiles, como Suñer la de Dios. A este otro amigo le dá el naipe por los voluntarios de la Habana.

Yo creía, que estando la isla de Cuba como está, no era ocasion de discutirla, sino de conservarla.

Contentos deben estar los voluntarios de Cuba con toda esta gente!

Afortunadamente, ahí hay quien pierda la vida defendiendo el territorio palmo á palmo: que si fuera á defenderse con los discursos que hacen aquí los reformistas, ya estaban frescos los españoles de Ultramar.

Sigan ustedes barbarizando, les digo yo, que entre tanto mueren allí los soldados como moscas, y los voluntarios recorren los campos metidos en agua y durmiendo en los pantanos, y perdiendo la salud, la hacienda y la vida....

Allí quisiera yo ver á todos estos diputados y senadores tan fogosos y tan elocuentes.

¡Dá disentería oír ciertas cosas!

Pasemos á otro asunto.

Escamada la gente con los sucesos del Ferrol, y con lo que se espera de aquí y de allá, hubo la otra noche en Madrid una alarma bastante regular.

¿Y qué fué todo ello? Escuchadme, benévolos lectores del mejor de los JUANES.

Empezó la alarma como empiezan siempre estas cosas.

Dos amigos se encontraron en la calle del Pez, y uno preguntó: ¿Qué hay de cosas?—Se dice que lo del Ferrol está á punto de concluir.—Pues no he oído yo eso.—¿Nó? ¿qué ha ido usted?—Que lo del Ferrol tenía grandes ramificaciones.—¿Y en Madrid también?—¡Toma, toma! en Madrid ya se sabe....

Estas últimas palabras, las oyó al pasar uno que salía de su oficina. Se fué á casa, comió y echó á correr al café:

—¿Qué hay?—le preguntaron.—Hombre, respondió; al pasar hace poco por una calle, ví á dos hombres de mala facha que hablaban en secreto, me acerqué un poco y oí que decían algo de ramificaciones en Madrid con respecto á los sucesos de....

Uno que estaba en una mesa inmediata, dijo al que le acompañaba: "¿Oye usted lo que dice éste que acaba de llegar?—¿Qué dice?—Que se habla de conspiraciones descubiertas en Madrid...."

En la mesa de al lado preguntó un caballero:—Usted dispense: he oído hablar de insurrecciones, y como mi cuñado es militar, me interesa saberlo: ¿hace usted el favor de decirme qué hay?—Yo sólo sé lo que he oído contar en esa mesa, que dicen si hay ó no hay en Madrid conspiraciones.....—Pues crea usted que el Gobierno no se duerme.—¡Ya lo creo!

Un empleado de Gobernación, que estaba esperando á un amigo, respondió algunas palabras sueltas, é inmediatamente salió del Suizo, y se fué á Fornos á buscar á alguno del partido. Encontró á uno, y le preguntó:—¿Sabes algo?—Nó: ¿qué ocurre?—Hombre, ahí en el Suizo, hablaban de insurrecciones.....—Pues es preciso enterarse.—Yo voy á la Tertulia.—Y yo al ministerio; aquí nos veremos luego.

El uno entró en la Tertulia azorado, y dijo que en los cafés de Madrid se hablaba mucho de insurrecciones próximas á estallar; que era preciso nombrar una comisión que fuera á ofrecer su apoyo á Zorrilla, y á decirle que no se durmiera en las pajas.

El otro fué al ministerio, pintó á Córdoba la inminencia de peligro, y le dijo también que era preciso estar prevenidos.

El ministro puso la tropa sobre las armas, mandó reconcentrar la Guardia civil en la fuente de las Cibeles, y los asistentes corrieron por esas calles á llamar á sus señoritos, y volvieron al cuartel cargados con el colchon, el sable de diario y la cesta con la cena.

Algunas vecinas se enteraron de la agitacion ministerial, y arremblaron con todo el pan duro que quedaba en Madrid.

Los hombres pacíficos se retiraron tempranito á casa.

Los tímidos tomaron un resfriado por esperar en el balcón á que se oyera la primera descarga.

Los hombres graves se marcharon á casita á la hora de costumbre.

A las dos de la madrugada todo Madrid dormía, á excep-

ción del Gobierno, que esperaba, arma al brazo, la salida de los conjurados.

Los dos amigos que se habían encontrado en la calle del Pez estuvieron jugando al tute en una taberna hasta las doce, hora en que se fueron á acostar cargados de vino y sin saber que eran causa de una conmoción ministerial.

Y al día siguiente *La Correspondencia* decía: "No es cierto que anoche se haya hecho ninguna prision. Lo que sí hubo fué temores de próximos trastornos, contra los cuales se previno el Gobierno, como es su deber.

Y.... hé aquí todo lo que pasó la otra noche. Ni ménos, ni más; ni más, ni ménos.

Con que.... ya ves tú!

EUSEBIO BLASCO.

TIPOS Y TOPOS.

EL EMBUSTERO.

Puede aplicarse al mentir lo que decía Balzac acerca de la virtud: es una cuestión de temperamento.

El embustero nace: sus faltas de niño producen riñas de familia, despedidas de criados, disgustos de vecindad. La adolescencia madura su instinto, desarrolla su tendencia, y es origen de rompimientos de antiguas amistades, de odios inextinguibles y de desafíos.

¿Se habla de amor? El ha merecido los favores de todas las bellas habidas y por haber: cita nombres, cuenta detalles y enseña cartas, sin descuidar el obligado de mechon ó de trenza de cabellos.

¿Salen á discusión actos de valor? Atrás se deja él á los espadachines más renombrados: lo mismo tira el florete que la pistola, lo mismo maneja el sable que la espada.

—Lo dejé tendido en un segundo, exclama al referir alguna de sus proezas; y ha enviado más huéspedes al cementerio que el cólera, el tífus, la fiebre amarilla, los médicos principiantes, las comidas baratas y los tabacos de á tres por medio.

Si el asunto versa sobre viajes, él ha estado con Franklin en el polo, con el doctor Livingstone en Africa; ha visitado el nacimiento del Nilo, las Pirámides de Egipto, las pagodas de la India, los templos de Pekin, las cataratas del Niágara y los bosques vírgenes de América; ha dormido bajo la tienda del beduino, bajo la choza del indio; ha cazado y comido panteras y leones.

La ciencia, la literatura, las artes, la política no le son desconocidas: conoce y trata á los hombres más eminentes; visita y habla á los personajes más célebres: tiene olivares en Andalucía, ingenios en Cuba, fábricas en Inglaterra, siervos en Rusia. Así lo dice, y al decirlo, lo cree cordialmente.

Es á la verdad tan refractario, que ni aun por casualidad la confiesa.

Aparece de luto por la muerte de una tía.

—¿Quién se ha muerto?

—Una prima.

Interrumpe á todo el que habla, y sobre el asunto continúa:

—Esto me recuerda cuando á mí me sucedió.... é inventa un cuento.

¿Publica un periódico un artículo notable?

—Señores, en confianza, me confunden tantos elogios.

—¿Qué! ¿Será usted el....?

—El mismo.

El embustero detesta por lo tanto los libros ó composiciones que llevan el frente el nombre de su autor y los discursos parlamentarios.

En este caso se contenta con insinuar:

—Yo le he dado el plan, el asunto, la idea.

Se habla de un individuo.

—Lo he visto, dice el embustero.

—No puede ser; hace un año que está en el extranjero.

—Bueno, y qué....? Lo he visto hace un año.

Tiene salida para todo, y es difícil contener el vuelo de su imaginación.

—Cuando yo pasé el invierno en Suecia hacía tanto calor como en Sevilla.

—¡Hombre! ¡qué barbaridad!.... ¡En el Norte!

—Por eso. Recuerdo que siempre tenía encendida la chimenea en mis habitaciones. Los gascones y los andaluces tienen una reputación usurpada: el puff se fabrica en regiones consideradas como serias. Hemos conocido ingleses y yankees que adelantan y aventuran más en punto á distracciones involuntarias que la mayor parte de los hijos del Mediodía.

El embustero nunca descansa: es infatigable; lo mismo entretiene con su amena conversacion á un numeroso auditorio, que á un reducido círculo de amigos. A falta de público, se miente á sí mismo.

Hay renombrados oradores que falsean los hechos; reputados literatos que cambian las fechas; y sobre todo, periodistas que adulteran la verdad, que á cada momento aparece á nuestros ojos. Todos juntos no valen un camino al lado del embustero de profesion. Jamás se dá cuenta del daño que causa ó del que pueda producir; falta á la verdad por instinto, por costumbre, por necesidad; él mismo no se dá cuenta de que miente. Dice que está enfermo cuando en salud reboza; que tiene frío cuando siente calor; que abunda en dinero

cuando anda con los bolsillos vacíos: que está muy ocupado cuando no tiene nada que hacer; que no quiere destinos cuando los pretende; que se muere de amor sin tener novia; y aseguraría estar vivo desde la tumba, si para ello tuviese expedito el uso de la lengua.

Hay hombres que mienten por casualidad y por imitacion; pero un mal disimulado rubor los delata: no son de oficio; son unos intrusos; unos malos aprendices.

El embustero genuino, el embustero *veritable*, el embustero decente, no se para en pelillos ni se arredra por pelillo de más ó ménos bulto. No pierde su dignidad, ni su sangre fría; está á la altura de la mision que desempeña; pasa su niñez, su adolescencia, su juventud y su edad viril mintiendo, y mintiendo en todas las circunstancias.

Hay embusteros de poco más ó ménos, que algunas veces se distraen y dicen una verdad. Esos son séres miserables, que no han nacido para el caso, que no tienen aficion, ni gusto, ni estro, y á los que todo buen embustero desdeñosamente contempla. ¿Qué significa ese escándalo de dar una noticia para despues rectificarla bajo la presion de un miedo pueril ó de un pudor estemporáneo?

El embustero tiene la conciencia de sus deberes y la fuerza de su derecho. Mentira solemne, mentira limpia, mentira siempre, que sucediéndose como las olas de la mar, se confunden unas con otras sin dejar la marca de la primera ni señalar el límite de la última. ¿Perecen en este Océano reputaciones é intereses? ¡Qué importa! El embustero no tiene entrañas; cumple su mision como el guerrero, como el hombre de Estado, como el político, como el poeta; la preocupacion y la vulgaridad no le detienen, ántes bien, le dan aliento.... Es un génio, un génio reformista, que ataca á la verdad, como otros en diferente orden de ideas y usando de su derecho individual atacan á la religion, á la propiedad y á la familia. Es un obrero más que destruye añejas preocupaciones, rancias creencias, y justamente desea cambiar la base en que el edificio social descansa.

El embustero es cosmopolita, pero el de la isla de Cuba tiene un carácter especial. Aquí para mentir se hace en gordo.

Tronos que se derrumban, regimientos que se sublevan por centenares, muertes y horrores, esperanzas que hacen concebir un muchacho; en fin, ¡la mar!

JUAN CUALQUIERA.

REVOLTILLO TEATRAL.

TACON.—*Lucrezia*, con Tamberlick.

ALBISU.—*La Beltraneja*, *La mosca blanca*, *La carcajada*, *La mujer debe seguir á su marido*, *El maestro de escuela*.

Por el mismo orden con que han tenido lugar las representaciones voy á ocuparme de ellas. En este orden le toca el primer puesto á *La Beltraneja*, y ¡para casualidad! también de derecho le corresponde el primer sitio, atendiendo á su mérito.

No escaso le han reconocido de buena fé todos los públicos y todos los críticos al ya popular drama de Retes y Echevarría.

Es Retes un escritor hábil y muy conocedor del teatro, que con su larga práctica escénica y su claro talento encuentra siempre en su musa grandes recursos para hacer notables sus producciones.

Es Echevarría un jóven hasta hace poco tiempo desconocido en la república de las letras, pero que en dos años ó poco más ha dado tales muestras de su ingenio y de su vena poética, que de un brinco se ha colocado en la línea que ocupan los autores dramáticos de valía.

De este consorcio del talento juvenil y de la experiencia madura, ha resultado una obra bellísima, que se distingue por el interés que despiertan la accion y los principales personajes, y sobre todo, por su versificación robusta, correcta, elevada y llena de pensamientos profundos.

Los autores se han propuesto poetizar á *La Beltraneja*, aquella infeliz mujer cuya memoria ha llegado, á través de los siglos, hasta el nuestro con un apodo infamante. Los señores Retes y Echevarría la presentan como víctima inocente de su dudoso origen, y esto es lo que forma el principal encanto de la protagonista.

Oigámosle cómo expresa las aspiraciones de su alma, y con eso daré á mis lectores una muestra de la brillante versificación que campea en la obra:

Miro esa florida sesma
y esa risueña campaña
que con blando rumor baña
el agua del manso Eresma;
y cuando el rojo arrebol
declina lánguidamente,
y en el oscuro Poniente
hunde sus rayos el sol,
veo que por las galanas
praderas llenas de flores
se vuelven los labradores
de las campiñas lejanas.
Brotó la alegre cancion
de su lábio toscó y duro
al dar vista al pardo muro
de su sencilla mansion.
Al eco que en las cercanas
cumbres desparrama el viento,
dejan su pobre aposento
las esposas segovianas;
y del cielo bajo el manto

azul, sosegado y puro,
ambos contén un pan duro,
mas lleno de amor y encanto,
lleno de delicia y calma;
sin que anublen aquél cielo
ni las sombras del recelo,
ni los pesares del alma.
¡Cuántas veces mi dolor,
desde el alféizar dorado,
con lágrimas ha envidiado
aquél pan y aquél amor!

Todos los personajes de este drama, á excepcion del marqués de Villena, se hacen simpáticos al público por la nobleza de su carácter. ¡Qué lástima que en el desenlace no sepa el espectador qué es del marqués de Santillana, que tan importante papel viene desempeñando en la trama y que á cada rato demuestra con elocuentes rasgos la hidalguía de su corazón.

Rodrigo Cota es un modelo de valor, honradez y patriotismo. El duque de Guiena, el de Molina y el marqués de Villena son tipos muy bien delineados.

Detrás de estas figuras se divisan las de la infanta doña Isabel y don Beltran de la Cueva, que jamás llegan á salir, pero que el espectador se figura estarlas viendo constantemente en la escena.

El papel de la misera doña Juana ofrece grandísimas dificultades para la actriz, y Salvadora Cairon las ha vencido casi todas. En el tercer acto demuestra admirablemente todo el dolor de aquél corazón lacerado por tantos infortunios, y en el segundo demuestra con mucha verdad la mal comprimida pasión que su alma siente por el duque de Molina.

Todos los demás actores estuvieron igualmente acertados, distinguiéndose Valero y Reig, que está llamado á ocupar uno de los primeros puentes en la escena española.

Dos veces se ha representado *La Beltraneja*, y no sentiría, ciertamente, el público, verla repetida alguna vez más.

La mejor comedia de Blasco, segun dicen todos y yo creo, es *La mosca blanca*.

Argumento sencillo y bien combinado, caracteres perfectamente descritos, diálogo fácil y chispeante, innumerables graciosos, alguno que otro rasgo bufon, escenas de sentimiento, y por último, su poquito de lección moral: de todo tiene esta bellísima obra.

Quizá en el fondo le falta algo de verdad, pues una *mosca blanca* es un fenómeno, un imposible, mientras que una mujer virtuosa, que es lo que ha querido llamar *mosca blanca* Eusebio Blasco, una mujer virtuosa, digo, que resista á la seducción y guarde la honra de su marido, no es tan difícil encontrarla.

Es verdad que el autor rodea á Matilde de tales circunstancias, que hace su triunfo más glorioso.

Es Matilde una mujer joven, hermosa y con talento, que no vé junto á sí más que tontos. Un marido casi imbécil, viejo y feo; un cuñado, embajador de pacotilla, que dice *haiga, cuala y diferenciencia*, y que al hablar de cruces que ha ganado con su sangre un oficial, dice que más le han costado las suyas, pues le han costado cuatro mil duros; una sobrina, que para la edad que tiene es ya bastante tontita, y una baronesa ridícula que ama en secreto á todo el género humano masculino y que cree que inspira amor á todo bicho viviente, forman la sociedad íntima de Matilde y son los principales personajes de la comedia.

Por eso es mucho que una mujer en tales condiciones colocada resista á los halagos de un capitán de artillería, apuesto, joven, galante y emprendedor, único tal vez que la habla con sentido común y de quien está un poquiritito enamorado.

Pero resiste, y ahí está la *mosca blanca*.

Vayamos al desenlace, porque las cortas dimensiones que ha de tener este artículo no me permite seguir paso á paso la acción de la obra.

Sandoval, el tenaz perseguidor de Matilde, se ha introducido en la casa de esta por una casualidad. Es una noche de reunión y se está representando una comedia: Sandoval es el protagonista, y en una escena en que ha de besarle la mano á Matilde, lo hace con tal fuego, de un modo tan expresivo, con tales muestras de verdad, que el público se *escama*, murmura y dice al fin con toda seguridad que Matilde y Sandoval tienen relaciones. Aquella mujer está comprometida. En una escena, bellísima por cierto, hace desistir á Sandoval de sus criminales intentos, y le obliga á que la rehabilite, acallando las murmuraciones. Sandoval se dispone á pedir en público la mano de Elisa, la sobrineta de marras, á quien ha fingido amor para que le sirviese de pantalla. Pero ésta, que discurre quizá por la primera vez de su vida, ha descubierto el pastel y declara ante el concurso que Sandoval no ha entrado en aquella casa por ella, sino por otra mujer, con quien tiene relaciones.

Ya vá á decir el nombre de esa mujer, cuando la baronesa exclama: "¡Me ha descubierto!" y cae desmayada. Le *echan el muerto á la baronesa*, como gráficamente dice Elisita, y segun el parecer del autor, queda á salvo entre las gentes la buena opinion de Matilde.

Pero vamos á cuentas, con aquél *quid pro quo*, quedamos satisfechos los espectadores, los que no dudamos de la virtud de Matilde, y nos alegramos de ver que no pague culpas que no ha cometido, pero que le sucederá lo mismo á los convidados

que han presenciado la escena del besuqueo? Porque la baronesa diga aquellas palabras en un acceso de tontería ¿se convencerán los murmuradores de que los besos que le dió Sandoval á Matilde eran para la baronesa?

¿No fueron los besos la causa de que se levantara la tempestad?

Así y todo, el final seduce, por lo inesperado, y la comedia toda encanta.

La ejecución inmejorable: no cito nombres propios, porque á todos alcanza mi elogio.

La carvajada es una obra que, mal hecha, es insoportable para el público, pero que bien hecha, es peor.

Representada por Valero es llegar á la perfección, pero esa perfección hace sufrir, desgana el alma.

Por eso no tendré yo nunca aplausos para la comedia, pero sí para el eminente actor, que tan alta pone su fama en el papel de Andrés.

El marido debe seguir á su mujer, arreglo de Araujo, es una comedia muy bonita, que sólo el título tiene feo.

El maestro de escuela gustaría mucho más si se le acortasen las escenas.

En Tacon no se ha presentado ninguna novedad. La única que han hecho es desmentirme. Dije el domingo pasado que *Lucrecia* no tenía remiendo, pero ha cantado Tamberlick la parte de Genaro y ha hecho fanatismo el primer acto y han sido muy aplaudidos los otros.

Me alegro, aunque haya quedado mal parado como profeta vuestro acertísimo

JUAN PARTICULAR.

SARTENAZOS.

Oído á la caja.

Se ha estrenado recientemente en Madrid, con éxito verdaderamente extraordinario, un notable drama de García Gutiérrez, titulado *Doña Urraca de Castilla*.

"La misma sorpresa, idéntico asombro que produciría en una reunión de afeminados y entecos pisaverdes la aparición repentina de Milon de Crotona, ha causado entre los proveedores de nuestros teatros la aparición del drama de García Gutiérrez.—Con bellezas que encantan, con defectos que admiran, con pensamientos que arrebatan, con situaciones que sorprenden, *Doña Urraca de Castilla* lleva en todas sus escenas el sello del génio, cuya *etiqueta* no ha podido falsificarse todavía. Y cuando el génio aparece ante el vulgo, el génio se impone y el vulgo enmudece."

Traslado á don José Valero, que tienen en su mano el hacernos admirar esta joya de la literatura dramática.

Y que no sirva de excusa que no hay en la Habana ejemplares de esta obra. En la *Propaganda Literaria* se han recibido por el último correo.

Acudan allí los amigos de lo bueno.

El día 19 del mes pasado reunió Montpensier en su casa á todos los príncipes de Orleans y les dió de comer.

Y dicen que un hermano de Montpensier le dijo al oído á otro:

—Cuando Antonio nos dá de comer, ¿qué querrá pedirnos?

Figúrense ustedes de dos á tres mil espectadores apiñados en vastísimos y elegantes salones, y se formaran idea del golpe de vista que presentaba el Casino Español de la Habana en la noche del 15.

La idea del concierto fué acogida con entusiasmo por todos los socios, que son muchísimos, y en honor á la verdad, no quedaron defraudadas sus esperanzas.

El concierto fué brillante, distinguiéndose en él los artistas de la compañía de ópera y la magnífica orquesta, dirigida por Moderatti y Ankerman.

Después del concierto se bailó.... eso es de *ene* y lo pide el cuerpo, mientras se obsequiaba á los cantantes con un delicado *buffet*, al que asistieron os señores de la comisión de festejos y los representantes de la prensa.

Hubo brindis elocuentes, versos inspirados y franca alegría.

Para el 8 de Diciembre se anuncia un baile en el mismo Casino.

¡Mucho ojo á los sombreros y cabos de tabaco!

—Hombre, ¿sabes que vás hecho un elegante de primer orden?

—Ya: lo dices por el abrigo que acabo de estrenar. Pues mira, más tiene de barato que de bonito.

—¿Y se puede saber en qué tienda se realiza ese milagro?

—Vaya si te lo diré. Mira, ¿sabes *Los Precios Fijos*?

—Calle del Obispo....

—Justo; número 57, esquina á la de Aguiar. Pues allí es donde se pillan gangas, amigo mío, y como el frío aprieta, no creo yo que haya un cristiano que se niegue á aprovecharlas.

—No digas más. Allá voy, y verás si sé aprovechar los buenos consejos.

JUAN PALOMO se reserva para el número próximo dar á conocer á sus lectores la patriótica y notable carta que el Sr. Ministro de Ultramar ha leído en el Senado.

Es un documento que honra al ministro que lo ha escrito.

El amor es como el calzado: cuando es bueno dura poco, y cuando es malo.... ¡échelo usted guindas!

Han sido caponizados la ex-reina María Cristina de Nápoles, Nicolás von der Flüe, el presbítero francés Juan de Asís y el Papa Eugenio III.

Cuando le toque el turno á JUAN PALOMO, quiero que añadan á su nombre: "cocinero.... y mártir. ¡Tenía unas manos!"

Dice *El Imparcial* de Madrid:

"Probablemente hoy publicará el diario oficial el decreto haciendo merced de un título de Castilla, con la denominación de marqués de San Eduardo, á favor del opulento capitalista americano don Eduardo Basave."

A esto agrega *El Cronista* de Nueva York:

"En esa noticia se han cometido tres errores, pues el señor Basave no es americano, ni capitalista, ni opulento."

JUAN PALOMO se lava las manos, como hizo Pilatos, "dejando á cada cual con su razón."

Porque, supongan ustedes que lo uno ó lo otro sea verdad. Y qué? ¿no llaman también á Marfori, marqués de Loja?

Pamplinas, falsificaciones de nombres, que en nada alteran el valor de la calderilla.

¡Horror!

Han llegado al *Lago Salado* 1,595 mormones de ambos sexos, procedentes de Liverpool.

¡Anda, salero! y cómo se vá á poner el lago *salado*!

Una prueba más del estrago que ocasionan las modernas teorías, las huelgas, el petróleo, ¡la mar! y el viaje de Mr. Henderson.

Vamos tan á prisa, que el mejor día descarrillamos.

¡Oh, jóvenes amables!

El miércoles próximo es el beneficio de Mario, el actor favorito del público habanero, el incomparable artista que todos aplaudimos cada una vez más. Mario ha elegido un drama muy popular y una pieza preciosísima: *Diego Corrientes* y *A la puerta del cuartel*.

Llegue á noticia de todos esta nueva, porque todos desean demostrar su afecto á Mario. Por nuestra parte le deseamos un lleno completo, no de bizcochos, sino de billetes.

Una señora monja
dió en hacer colación con una esponja;
y un fraile de la trapa
destetó á un inclusero con jalapa.
*Ciertas asociaciones
pasan el tiempo en estas diversiones.*

Mr. Horacio Greeley, desengañado ya de que no sirve para otra cosa, se ha vuelto á hacer cargo de la dirección de la *Tribuna*.

Muy bien, señor Greeley.

O, como decimos los españoles: zapatero, á tus zapatos.

A los cinco mil duros que tiene de sueldo el intendente de la lista civil de la reina Victoria, se acaba de agregar un piquito de 20 pesos.

La historia de ese *piquito* es interesante y sumamente instructiva; con esos veinte duros del pico, S. M. la reina ha comprado á su intendente la prerogativa que desde tiempo inmemorial gozaba de comerse el ala izquierda del pollo ó polla servidos en la real mesa.

Esta determinación de S. M. me hace el mismo efecto que una caricatura de Landaluze.

El domingo próximo se presentará por primera vez ante el público habanero en la escena de Tacon, el prodigioso artista en miniatura, que á pesar de sus cortos años, viene ya precedido de fama europea, Romeo Dionesi, cantando esa noche la magnífica romanza dramática *Una estrella confidente*, con acompañamiento de violoncello, y la gran escena y aria de Carlos V en la ópera *Hernani*, con todo su recitado.

Hay que advertir que ambas piezas las cantará en carácter, para que el público pueda juzgar de la rara precocidad y admirables disposiciones artísticas de que hace gala ese angelical tenorcito de seis años, que ayer hemos tenido el gusto de sentar en nuestras piernas.

Ha cesado en el despacho de la Subinspección de Infantería y Caballería el Excmo. Sr. Brigadier D. Benito Pasaron y Lastra, que con gran celo y general elogio venia desempeñando este cargo desde hace algunos meses.

La salida del Sr. Pasaron de aquel importante puesto ha sido muy sentida por todos.

Para el lunes, día de *moda* en Albiu, va la comedia *El testamento de Acuña*, en la que tiene Mario un papel de primer orden, finalizando la función con la pieza *La capa de José*.

He conocido un hombre tan distraído, que toda ponderación es poca.

Un día quiso meterse un billete de diez centavos en el bolsillo, y equivocadamente se metió el dedo y dejó la moneda fuera.

¡Oh! ¡era un hombre!....

Pues otro día tuvo ese sujeto un gran disgusto á causa de una grave equivocación, y el compromiso en que se hallaba era tal, que no encontró otra solución que la del suicidio.

Madrugó, pues, se fué á la falda del castillo del Príncipe, y ¡pun! le descerrajó un tiro al cochero, que cayó exánime, mientras mi amigo decía: "¡Usted dispense, ha sido sin querer!"

Poi fortuna, al cochero no le sucedió nada, porque al cargar la pistola el suicida de prójimos, se metió la bala en la boca creyendo que era una oblea, y se la tragó, resultando con esto que el cochero recibió el tiro y á mi amigo se le quedó la bala dentro.

De un periódico ministerial muy autorizado, periódico que podemos llamar *hijo* de uno de los actuales ministros, copiamos las siguientes líneas, con pena en el corazón, llanto en los ojos y algunos billetes de á diez centavos en el bolsillo.

Ah! qué dolor!

Dice así:

"Han llegado hasta nosotros ciertos curiosísimos detalles referentes al joven alumno del colegio de María Teresa, en Viena, y cuyos adelantos, *esprit* y bellísimas dotes nos han pintado uno y otro día con incansable tesón los diarios alfonosinos.

Los detalles á que hacemos referencia se deben, al parecer, á un recién llegado diplomático, que por su posición en la capital de Austria, debe hallarse bien informado de cuanto á este asunto se refiere; y al decir de algunos, el diplomático citado no hace muchos días que en casa de un elevado personaje, donde comía, hizo una triste pintura de ese joven, cuyas condiciones, según el ilustre viajero, no sólo distan mucho de ser en realidad lo que ciertos periódicos querían suponer, sino que dejan muy pocas esperanzas, aún entre sus más apasionados, de que pudiera caracterizar algún día el tipo exacto y acabado de un regular soberano.

Después de tanto bombo dedicado á enaltecer las altísimas dotes de la inteligencia del joven vástago, verdaderamente la exactitud de lo que dejamos expuesto sería un golpe fatal asestado á cierto género de nobles y poéticas ilusiones!"

¿Dónde encontrar remedio á nuestros dolores!

¿De barriga?

—¿Qué lee usted, don Roque?

—¿Qué he de leer! ¿No vé usted que me desternillo de risa, y que á cada momento determino con los ojos la bondad de este libro? Pues no puede ser más que el *Almanaque de salon* que Guerrero y Frontaura han publicado en Madrid.

—¿Tan bueno es?

—Ya lo creo; contiene trabajos de primer orden, ocurrencias felicísimas y unas caricaturas.... ¡la mar!

—Préstemelo usted.

—¿Qué? Deme usted antes medio peso para comprar otro en *La Propaganda Literaria*, pues en la portada dicen sus mismos autores que el *Almanaque de salon* es muy bueno para el que lo compre, pero muy malo para el que lo lea prestado.

—¿En qué se conoce que una mujer está enamorada?

—Si es joven, en que está pálida, y si es vieja, en que está como una grana.

—¿Y si no es joven ni vieja?

—En el modo de andar.

CHARADA

DEDICADA A BEGUICHQUI.

Dignidad nacional es mi primera,
y unida á la segunda, gran terreno
que mi prima gobierna: y la tercera
ligada á la segunda es estar bueno.
Mi todo es una villa que la baña
un río caudaloso en nuestra España.

Felipe Obeso.

No me gusta el camino que vá tomando el gobierno radical, fulminando denuncias contra la prensa de oposición.

Los periódicos no se callarán por eso, y las denuncias aumentarán en grado máximo.

Pero el caso es que los valientes viven poco, y que siempre quiebra la sogá por lo más delgado.

¿Decía usted algo de consecuencias políticas?

La Epoca dice, refiriéndose á la *setembrina*, que fué una sorpresa que dió al traste con la dinastía de Borbon.

¡Al traste!

Digo, y hablando nada menos que de dinastías.

Eso podrá ser muy alfonosino, pero de muy mal gusto.

La emperatriz de Austria ha escrito á un club femenino, cuyo objeto es obtener los derechos políticos para el bello sexo, una carta cuyo resumen es el siguiente: "Señoras, tomad mi consejo, no os ocupéis de política."

Ni del amor libre, debería haber agregado la emperatriz, para tener razón por completo.

Un suscriptor de Palma de Soriano, dedica á la sociedad La Trocha de Cienfuegos, y nos remite para su publicación, el siguiente

PROBLEMA.

¿Cuál es el número que disminuido en una unidad y dividido por 7 dá un primer cociente exacto, y tal que si se le divide por 5, dá un segundo cociente exacto también y que cumple además con la condición de que, si se disminuye en una unidad y se divide por 3, dá un tercer cociente entero igual al que se obtiene dividiendo el 1º por el 2º?

LO POSITIVO.

Cantándose "la Hebra,"
de Madrid en el régio coliseo,
la ví en una platea
con magníficas galas adornada
como la ha concebido mi deseo,
y aunque era vieja y fea,
el alma impresionada,
prometiéndome amar *aquello* ó no amar nada.
Y desde entónces vivo
¡ay! de aquella mujer *fascinadora*
en las redes cautivo,
y exclamo á cada instante,
al ver la fealdad de mi señora:
¡oh, magia de un brillante!
Con ella me casé. Cumplí mi anhelo.
Cierta que con su amor no me electrizo,
pero yo me consuelo,
ya que no con su hechizo,
con ir quitando perlas de su pelo,
(que aquí para inter nos, todo es postizo).

El ex-emperador Napoleon vá á Lacer un viaje á la isla de Madera."

Con tan plausible motivo el gobierno ha mandado que sea doble la cosecha del vino que por allí se dá.

"No es cierto que el susodicho ex-emperador piense ir á Irlanda."

¡Qué ha de ser cierto! pues no faltaría mas! es falso, falsísimo.

"El hijo del supradicho ex-emperador ha entrado en un colegio inglés."

Antoñica la billetera ha cumplido años el mes pasado.

Yo el mejor día me muero de susto leyendo esos estupendos noticiosos con que los periódicos tienen en un hilo el alma de la humanidad.

El confesor.—Decidme, niño, ¿cuántos dioses hay?

El niño.—Eso según la religión que usted profese, padre cura.

Conozco á un profesor de matemáticas, que al cabo de cinco años de estar enseñando álgebra á un muchacho, ha conseguido hacer de él un magnífico.... oficial de sombrerero.

Los explotadores de las minas de petróleo se han declarado en huelga.

Esto sí que no lo entiendo. ¿No son los huelguistas los que más necesitan el petróleo para incendiar? ¿Es que se hacen á sí mismos competencia?

Pero.... ¡calle usted, que ahora caigo en que quizá se propongan en lo sucesivo incendiar con manteca de vaca!

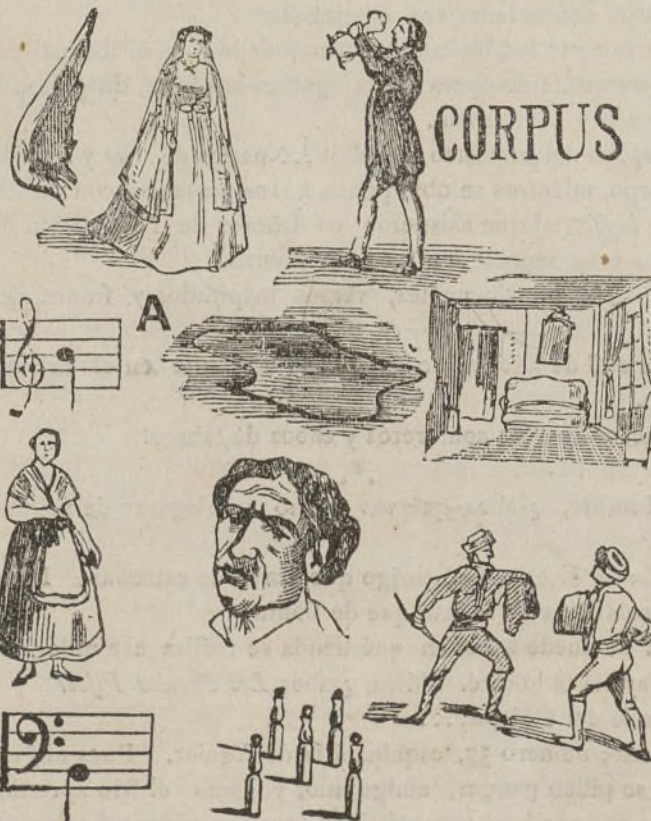
Hacen bien; está muy en moda.

Dicen que todo está preparado para un nuevo alzamiento carlista en las Vascongadas.

¿Todo? ¿Está también preparado el convenio? ¿Y el almuerzo con que se ha de celebrar?

Pues.... ¡ea! una copa de ajeno y ¡al campo!

GEROGLIFICO.



(La solución en el próximo número.)

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

(22)

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

LA PROPAGANDA LITERARIA

O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana.

Los farsantes (memorias de un busca-vidas), novela por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—La imaginación del gran novelista español autor del libro que aquí se anuncia, adquiere mayor rigor y lozanía á medida que es más considerable el número de las obras con que enriquece nuestra literatura: pruébalo elocuentemente su última novela, *Los farsantes*, en la que describe con sus verdaderos y legítimos colores una sociedad poco conocida y digna de estudio por las singularidades que presenta.

Un tomo en octavo, de cerca de 300 páginas..... Rs. 6

El libro de los refranes: colección alfabética de refranes castellanos, explicados con la mayor concisión y claridad por el Pbro. D. José María Starbi.—La importancia que de algunos años á esta parte van tomando los refranes en la república de las letras, hace su estudio uno de los más interesantes, así para el literato como para el hombre de sociedad, y de ahí lo interesante de la presente obra, en cuyas páginas aparecen unas 1,800 sentencias acompañadas de su correspondiente explicación, en la forma más sucinta y luminosa posible.

Un tomo en octavo, de 170 páginas..... Rs. 6

Nuevo cancionero de Borinquen, colección de poesías escogidas, por don Manuel Soler y Martorell.—Es un delicado ramo en que se ofrecen las más ricas joyas del Parnaso puertorriqueño, la más fiel expresión de los adelantos literarios de la Isla hermana de Puerto Rico, el fruto de muchas inspiradas imaginaciones.

Un tomo en octavo mayor, de 220 páginas..... Rs. 12

Aventuras de tres rusos y tres ingleses en el Africa Austral, por Julio Verne.—Como todo lo que sale de la inspirada pluma del autor de este libro, en las presentes aventuras se tiene amalgamada la instrucción con el recreo, encontrándose las más interesantes y preciosas noticias en medio de sus variados episodios.

Un tomo en octavo, de 272 páginas..... Rs. 4

Los jesuitas tales como son, ó idea sucinta del origen, gobierno y excesos de la Compañía del nombre de Jesús, por L. A. B.—Esta publicación se divide en tres partes: la primera es una noticia del origen y establecimiento de la Compañía de Jesús, forma de su gobierno y descripción de muchos sucesos acaecidos en su tiempo; la segunda comprende un catálogo cronológico de otros muchos sucesos, que sirve como de complemento á la anterior; y la tercera presenta algunas de las opiniones morales que estos padres enseñan y practican, concluyendo con el juicio formado acerca de dicha Compañía por varios eclesiásticos eminentes en ciencia y virtud.

Un tomo en octavo, de cerca de 200 páginas..... Rs. 6

Una mujer singular, novela de Paul de Kock.—El nombre de este autor es la mejor garantía del mérito del libro que se anuncia, pues Paul de Kock ha creado un género de literatura que le conquistó en Francia uno de los primeros puestos entre los novelistas de esa nación.

Un tomo en octavo, de 250 páginas..... Rs. 4

La ciencia de la mano, por el capitán de Arpentigne.—Constituye este libro el arte de conocer las facultades de la inteligencia de los hombres por la forma de sus manos: complemento de la Frenología de Gall y de la Fisonomía de Lavater. Está traducido de la tercera edición francesa, y le acompaña una magnífica lámina litografiada con siete figuras.

Un tomo en octavo, de 154 páginas..... Rs. 6

Máximas morales autógrafas de escritores españoles contemporáneos, reproducidas de los manuscritos originales por medio de la foto-tipografía y publicadas por don Carlos Frontaura. Con esta publicación se hacen familiares al público, no sólo los más íntimos pensamientos de nuestras eminencias en los diferentes ramos del saber humano, sino una multitud de máximas morales que pueden ejercer una magnífica influencia en el alma y ser guía segura para la conducta de los pueblos.

Un cuaderno en cuarto, de 50 páginas..... Rs. 4

Doña Urraca de Castilla, drama en tres actos y en verso, original de don Antonio García Gutiérrez.—Esta obra, la última que ha dado á la escena española el inmortal autor del *Trovador*, ha hecho reverdecer los lauros de ese poeta renombrado, cuya imaginación es hoy tan lozana como en los primeros años de su carrera.

Se han recibido pocos ejemplares de este drama, y se venden á..... Rs. 8

Almanagues.—Se han recibido ya todos los del año 1873, publicados en Madrid y Barcelona por los más acreditados escritores y periodistas españoles, é ilustrados con multitud de grabados y caricaturas de todos géneros. Como es consiguiente y sabido, en estos almanagues lo principal son los artículos, cuentos, poesías é ilustraciones, en los que tanto se esmeran sus autores. Los que se han publicado en la Península y recibido, son los siguientes:

Almanaque burlesco, por Eusebio Blasco.

Almanaque cómico, por Manuel del Palacio.

Almanaque de salon, por Teodoro Guerrero.

Almanaque del Cascabel, por Carlos Frontaura.

Almanaque hispano-americano, por Eduardo de Lustonó.

Almanaque de la risa, por varios.

Almanaque de los chistes, por M. F. el Flaco.

Todos esos *Almanagues* están escritos, no sólo por los que aparecen como sus directores, sino por los más reputados escritores madrileños, y los adornan caricaturas de todas clases.

Se vende el ejemplar de cada uno de ellos á..... Rs. 4

ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadradas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son *fuertes* é iguales en todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de Banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."

CALLE DE O'REILLY NUM. 54.—HABANA.